


 SEMANARIO DE SALAMANCA.

SABADO 10. DE DICIEMBRE DE 1796.

DIALOGO ENTRE PAULINO Y FULGENCIO.

*Terrens es ; eub! quisquis in Urbe manet.**Paulino.* Con qué no hay remedio?

Fulgencio. No Paulino: Si quieres agradarme, no me hagas instancias para que vaya á la Corte. Aunque me es interesante tu amable compañía, nunca condescenderé á tus ruegos. En la Corte solo podria ocuparme en pretender un empléo que hiciese mi vida penosa y desgraciada. ¿Y qual es la vida del pretendiente? ¡Ay Paulino, quanto compadezco tu suerte! ¿Quantas veces impaciente al umbral del Poderoso, habrás consumido las preciosas horas del dia, y pagando á tu humildad con una orgullosa repulsa, te habrás vuelto sin ser oido? ¿Quantas, al implorar su influxo, y exponer tus méritos, has visto con pudor un torcido ceño, que desprecia tu súplica por importuna? Muchos han sido víctima infeliz de sus pretensiones en la Corte: pero, quando alcanzen lo que solicitan, ¿juzgas que este lógro llenará todo el fondo de su alma? Ah! Es inextinguible el fuego de la ambicion: entónces se aviva mas la llama del deseo de honor y de opulencia: poseen lo que anhelan, y se ven tan desdichados como antes: corren inquietos en busca de la felicidad, y fenecen sin encontrarla. Quantos Héroes hemos visto caer de las cimas de los

montes á impulsos de la cruel envidia! ¿Y aquellos que permanecen en la altura vivirán tranquilos?... Los penosos cargos de un ministerio deboran su salud, ó una conciencia acusadora de sus descuidos é injusticias los maltrata. El dulce, el apacible sueño que alaga á un rústico á la sombra de un peñasco, ó en la llanura de un valle, huye de sus palacios: los manjares mas escogidos no son capaces de adular su apetito: jamás vivirán contentos mientras vieren la espada de la muerte sobre su cabeza. Pues, si la mas fina púrpura no puede hacerme feliz, ¿para que pretenderé yo alcanzarla por medios tan penosos? No, amigo mio, no hay vivir mas dulce, que el de el hombre, que lejos del tumulto, de la pompa y de las riquezas poseé la amable mediania en la vida campes- tre.

Paulino. Dices bien, Fulgencio; yo conózco los quebrantos de un pretendiente: por mí pasan en cada instante, y ya hubiera dado de mano á mi solicitud, si no me interesasen tanto otros negocios que no ignoras. Tú sabes quantos sentimientos deboran mi co- razon por instantes, y que solo tú has podido miti- garlos. Yo no puedo dexar la Corte por ahora, sin faltar á los officios de buen hombre: pero tú podrás quedarte en Salamanca, adonde, concluidos mis ne- gocios, volveria á buscarte. Aunque seas aficionado á la vida del campo, puedes disfrutarla en las inme- diatas Aldeas: sin salir de tu quarto te presentará la lectura de los Poetas los mas amenos prados, frondosos valles, y deliciosas florestas. ¡Que campo mas her- moso que el de una biblioteca sembrada de tantas flo- restas quantos libros encierra! ¡Que recreo mas ho- nesto, util y deleitoso para el animo de un Sábio.

Fulgencio. Es verdad: pero ese recreo será mas fácil, mas dulce y permanente en el retiro de los cam-

pos. Allí veré realmente muchas bellezas de las que leo en los libros, y podré meditar en ellas, sin que me interrumpán los cumplimientos de las Cortes, ni las freqüentes visitas de amigos, parientes ó artesanos: ni me faltará tiempo para emplearme en otras ocupaciones útiles y honestas, que no permite la Ciudad. ¡Ay Paulino! los bienes, los preciosos frutos del estudio, se malogran entre la muchedumbre: son muchos los Científicos, y muy pocos los Sábios: la ciencia en los viciosos es mas perjudicial que provechosa; ella infunde un espíritu de orgullo y de vanidad incompatible con la virtud, y no se adopta por el precio que en sí encierra, sino por un prurito de honor, y de opulencia.

Paulino. Cierto es que entre los viciosos no se saca provecho de las ciencias: ellos conocen la hermosura de la virtud, y su real valor, y con este conocimiento siguen la maldad, aparentando en ella el bien: pero tú, juicioso, prudente, y siempre apartado de malas compañías, no tienes que temer estos peligros. A la verdad, amigo; pasar de una vida sociable á una perpetua soledad, me parece insufrible. Una villa ó lugar en donde hay gente llana, y no falta algun hombre instruido con quien conversar, sería mas tolerable.

Fulgencio. Los pueblos grandes ó las villas son mas tolerables que las Ciudades; pero tampoco deben apreciarse. Sus mas instruidos moradores los corrompen: estos han venido de la guerra, de las Cortes, ú otras Ciudades donde traxeron la corrupcion de costumbres, y la introducen en los demás moradores. Te cansas, amigo; yo no puedo vencerme. En mis niñeces vivia mas contento en la cabaña con los pastores de mi padre, que entre las comodidades de mi casa. Los sencillos procederes de la edad de oro solo se en-

cuentran en la humilde casería ó choza de un pastor: este es el resto de aquellos inocentes que precedieron á Nembrot : allí se encuentran la paz , la virtud y la alegría... Dexame , Paulino : los Dioses anuncian mi dicha en aquellas moradas ; dexame vivir en ellas , y seré un eterno amigo tuyo.

Paulino. Amigo mio : conozco que tu propension á la vida del campo te es natural , y no quiero trabajar mas por impedirlo. A mí , solamente tu amistad y compañía me es interesante ; y aunque nunca viví en los campos , no dudo que ellos me serian dulces siempre que estuviese á tu lado. Ojalá mi estrella me hiciese tan feliz , que... ¡ Ay amigo ! yo no seré tan dichoso que consiga mi libertad. Abreviaré mis asuntos en la Corte , y despues te seguiré hasta lo mas remoto del mundo.

Fulgencio. Tu compañía , buen amigo , hará entonces mas cumplidas mis dichas. Anda Paulino , date prisa á evaquar tus negocios : yo te escribiré dandote parte de mi destino ; te recibiré con los brazos abiertos , y con todo el júbilo , de que es capaz mi alma.

D.

ODA

En elógió del glorioso Colegial Santo Toribio Alfonso Mogrovejo , que se venera en la Capilla del Colegio Mayor de Oviedo de la Universidad de Salamanca.

Escribióla su devoto Familiar el Dr. D. Francisco Dominguez Venturo.

Estro Divino ven , ven amoroso.
Del Olimpo dó estás ; con raudo vuelo
A mi voto descende,
Y en mi espíritu el noble ardor enciende

Con que la alma levantas hasta el Cielo
 Del que implora tu numen poderoso.
 A mi socorro ven; y enagenado
 Mi espíritu de todo lo creado,
 Con tus dulces encantos,
 Inspirale á mi pecho heroicos cantos:
 Y tú, inocente lira, que otro dia,
 Ya de Alagon al borde, entre las flores
 De hermosa Primavera,
 Ya del Tormes nevado en la ribera,
 Armoniosa sonabas la alegría,
 Y amable sencillez de los pastores,
 La rústica Cancion suspende ahora,
 Mientras la grave trompa mas sonora
 Canta la fiel historia
 Que á Toribio anunció plácida gloria.
 Toribio de Mayorga, Héroe eminente,
 Timbre el mayor que ilustra á Mogrovejo,
 Mandado fue del Cielo
 Para gloria y exemplo de este suelo:
 Vióse en Pisuerga y Tórmes (1) claro espejo
 Dó la virtud y ciencias juntamente
 Admiraron las dos sábias Atenas;
 Al grado de Maestro asciende apenas,
 Quando procura ansiado
 Ser en Ciencias mas altas laureado.
 De la virtud el grado mas lustroso
 Busca en estado humilde: no halla tasa
 Su enardecido zelo;
 A sus votos atiende el almo Cielo;

(1) Empezó la carrera de sus Estudios en la Universidad de Valladolid, y la concluyó en la de Salamanca.

De *Muros* (2) le conduce á la alta Casa;
 Mira atento su escudo misterioso,
 Y al fuego de sus letras inflamado,
 Queda inmovil... Abraza arrebatado
 La celeste divisa

Con que *sigue la Cruz*, y al mundo pisa. (3)

Con muro tan glorioso y eminente
 ¿Quién de Toribio á la virtud sagrada
 Asaltar se atreviera?

Una muger con arte de ramera
 De hermosura indecible preparada,
 Con alhagos lo embiste incontinente;
 Mas viéndola Toribio en su aposento,
 Confunde su traydor lascivo intento:
 Dexóla en fin corrida,
 Y de su infame vicio arrepentida.

Recibe en su Colegio el dulce fruto
 De una heróyca virtud, y de doctrina;
 Mas su ardór no reposa;

Mayor retiro busca incauta mariposa,
 Y hacer mansion perpetua determina
 De Bernardo en el rígido Instituto:

¿Mas qué, dulce Toribio, hacer intentas?

¿De tu Colegio amado así te ausentas?

Fugáz Paloma, tente,

Del Cielo á los decretos obediente.

¿No vés la turba de Angeles alada

Rasgar con priesa el azulado velo?

¿Y en carroza de flores

(2) *El Ilustrísimo Señor Don Diego de Muros, Fundador del Colegio Mayor de Oviedo.*

(3) *La Orla del Escudo de dicho Colegio contiene esta inscripcion: Crucem sectemur, caetera autem lutum putemus.*

No vés que dando al ayre resplandores,
 Baxa la Augusta Emperatriz del Cielo
 Del meliflúo Bernardo acompañada?
 ¿No vés.... ¡Mas eh! ¡que necio, y qué demente
 De mi lengua el acento balbuciente
 Con sus metros ósa

Declarar una acción tan misteriosa!

Ese Alcázar, eterno monumento
 De mármol, á tu culto consagrado
 En donde puro brillas,
 Bosquexará tan altas maravillas. (4)

En él ¡ay! como admiras, extasiado
 En un Divino dulce arrobamiento,
 Favor tan soberano, tanta gloria!
 ¡Ay! como este retrato en mi memoria
 Renueva al alma mia

Sentimientos de llanto y de alegría!

Espiritus Celestes placenteros
 De una argentada nube sustentados,
 Que con flamantes alas
 Matizan á los vientos de mil galas,
 En tu cándida fáz embelesados
 Con mil gracias te alhagan hechiceros;
 ¡Qué bellos! qué donosos! qué encendidos
 Están en tu semblante embebecidos!

¡Y como se ufanecen
 Quando la Tiara, y Báculo te ofrecen!

El Divino Bernardo con blandura
 Tu levantada Toga sujetando
 Con la mano siniestra,
 La Mitra te señala con la diestra:
 Diafana miel sus labios destilando,

(4) Descripción de la medalla que se conserva en la Capilla del mencionado Colegio, y representa la Visita que la Virgen, y San Bernardo hicieron á Santo Toribio.

Tierno Padre te alhaga con dulzura,
Y de tu ardiente voto agradecido,
Ministerio te anuncia mas subido.

¿Dónde, Toribio hermoso,
Padre pudiste hallar mas emoroso?

Y aquella blanca Aurora, que elevada
Sobre celeste carro, con luz tanta
Baxa del alto Cielo

A serenar tu humilde desconsuelo,

¿Cuál te ciñe la Beca sacrosanta

Con su graciosa mano y delicada!

¿Con qué dulce sonrisa el Angel bello

La Banda azul te ajusta á el albo cuello!

Todo se vuelve amores,

Cariños todo, todo resplandores.

Mas, ya el labio de purpura animado,
De Maria la voz asi articula:

„ Detente, hijo Toribio,

„ Templa el sagrado ardor; gustoso alivio

„ Recibe de pesar que te atribula;

„ Sigue el fiel Instituto que has tomado,

„ Que á empresa superior te llama el Cielo:

„ Guarda en tu corazon con santo zelo

„ De virtud la centella,

„ Serás de Oviedo Sol, de Lima Estrella. (5)

¡ Oh Divina palabra misteriosa!

¡ Oh de Toribio eterno, y dulce gloria!

¡ Oh Colegial dichoso!

Otro laud mas sábio. y venturoso

Resuene el gran blason y la victoria

Que te dió una vision tan prodigiosa;

Que entre tantos portentos admirada,

Confusa, sin accion, y destemplada

La débil Trompa mia,

No acierta á publicar tanta alegria.

(5) *Fué el Santo Arzobispo de Lima.*